

Recuerdos de Jorge Amado

josé miguel varas

Neruda fue quien trajo a Chile por primera vez, y creo que también por segunda y tercera vez, a Jorge Amado. Se habían conocido y se habían hecho amigos en Praga, durante el exilio que compartían. Los dos eran comunistas. Neruda, todavía senador, Amado ex diputado. En Chile eran los tiempos de González Videla y en Brasil, los del segundo gobierno de Getúlio Vargas. Recuerdo haber visto una fotografía en la que aparecen juntos, el poeta y el novelista, en el elegante castillo de Dubriva, que los comunistas checos habían cedido a la *Československý Svaz Spisovatelů* (unión de escritores checoslovacos) para que reposaran de sus fatigas creadoras y recibieran visitas ilustres.

En Chile todo el mundo leía a Amado desde fines de los años 40. El profesor Luis Baeza, de paso por Santiago, objetó esta afirmación. Dice que al brasileño lo leía una escasa minoría culta y de izquierda, formada principalmente de literatos, profesores y estudiantes de castellano del Instituto Pedagógico. Probablemente tiene razón. Para no ceder del todo, diré que todo ese mundo leía a Jorge Amado.

El escritor baiano llegó a Chile por vez primera en 1953, invitado a participar en el Congreso Continental de la Cultura, que congregó a una sorprendente constelación de artistas y escritores, entre ellos Nicolás Guillén, Diego Rivera, el poeta y más tarde novelista baiano Raul Daponte, Raúl González Tuñón y muchos más. En aquella muchedumbre multicolor de grandes figuras, Jorge Amado, entonces un hombre de 43 años, que parecía mucho menor pero que ya tenía a sus espaldas una producción considerable, resultaba raro. Nunca estuve en el primer plano que se disputaban los famosos, más bien parecía rehuido.

Buscqué tomar contacto con él porque había leído varias de sus novelas, que llegaban a Santiago olidas por Lautaro, de Buenos Aires: *Carna, Jubilé, Capitanes de la arena*. Todas se inscribían en la llamada novela social. Había en ellas una denuncia de la explotación, una identificación con los trabajadores de las plantaciones y de los puertos, víctimas de toda clase de abusos y de las fluctuaciones financieras, una vasta visión del mundo popular y del paisaje de Brasil. Predominaba la tragedia y con alguna frecuencia cierta tendencia a la mortaja de la buena causa. Pero, a diferencia de buena parte de la literatura similar que proliferaba en otras regiones del continente, hasta en sus libros más "comprometidos" se encontraban siempre personajes auténticos y una vitalidad alegre y sensual, que no excluía los placeres del cuerpo.

En Santiago, aquel 1953, Amado miraba la butaca del Congreso Continental de la Cultura y las paginas detrás de las bambalinas, con cierta sonrisa escéptica, pero no omitía críticas. Me pareció muy sabia. Una noche estuvimos con él y otros invitados en casa del escritor contrarrevolucionario Joaquín Gutiérrez. En el recámarico alguien puso

una canción brasileña poética y melancólica *Demais*, cuyo estribillo afirmaba: *É doce morrer no mar...* (Es dulce morir en el mar). Amado escuchaba con una sonrisa vaga. Le preguntaron qué le parecía la canción.

—É uma canção triste —declaró solememente.

—¿Por qué dices eso? —le preguntaron.

Respondió: —¿Han oído jamás mayor que decir que "es dulce morir en el mar"? Morir en el mar es amargo, es muy terrible, tal vez sea una de las muertes peores. Se nota que el autor nunca murió en el mar. Son, en cambio, mar. (Bueno, ya tampoco).

Sus lectores chilenos se multiplicaron con su estampa *Gabriela, clero y canela* (1955), que fue un bestseller continental y mundial y que marcó un cambio profundo en su obra, el deshielo político, la liberación de todo afán didáctico, el triunfo de una visión más serena y desentendida de la vida humana en sociedad. ¡Era menos realista, menos "social"! No lo creo.

Después vino la sequía, no la saya, que continuaba año tras año produciendo espléndidas novelas, sino la nuestra: dejaron de llegar a Chile sus libros y, en general, dejaron de existir autores brasileños en las librerías nacionales, como si Brasil fuera un planeta lejano y desconocido. Para una mayoría de chilenos, dejando aparte el fútbol, lo es.

Fue necesario el éxito prodigioso del filme basado en *Dois Irmãos* para que Jorge Amado volviera a aparecer en el mapa en esta provincia, aunque la mayor parte de su obra sigue siendo ignorada entre nosotros. Entiendo que su novela *Tiempo de Agreste* ha alcanzado también una difusión importante, seguramente gracias a la popularidad de una telenovela basada en ella.

Al ignorar *Los viejos marineros*, *Teresa Batista, cansada de guerra*, *Tiempo de los milagros*, *Tocayo grande*, *Uniforme, frías y camisas de dormir* y unas quince novelas más, de Jorge Amado nos hemos empobrecido. Nos hemos quedado sin disfrutar una literatura sabrosa, riquísima en tipos y episodios curiosos, dramáticos, extraños, humorísticos. Empinándose a partir de tradiciones como la narración oral en verso, la picaresca y el folletín, alcanza, a mi entender, altos niveles en la creación novelesca del siglo XX y reedita la batalla de los grandes novelistas populares del siglo XIX —Dumas, Balzac, Dickens, Dostoiévski, Tolstói— que eran capaces de llegar con su mensaje de entendida humanidad a las más vastas y diversas capas de la sociedad, con profundidad, humor, ternura, y sin renunciar a la más alta exigencia artística.

Ahora que Jorge Amado acaba de morir, ¿llegará a Chile su obra?



Jorge Amado con Pablo Neruda durante un congreso por la paz en Viena (1962).

Recuerdos de Jorge Amado [artículo] José Miguel Varas Calvo.

AUTORÍA

Varas Calvo, José Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Jorge Amado [artículo] José Miguel Varas Calvo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile